

P O E M A

*Dedicado a tí,
Sonia,
desde siempre*

Venías en la tarde por mi senda
y eras una reina en mi camino.

Largos reglones de chopos otoñales
desnudos de un verano ya olvidado...
(mas, ¿no nacía en tu risa y en mi sueño
aquella primavera del amor,
un retoño virgen y hojas nuevas?...)

Yo sé que tú reíste con tu risa fresca
en el crepúsculo
y tu rostro, pastora de mis sueños,
se rosó en la tarde, luz y oro;
y compraste mi amor y mi locura,
—mercadora de inocencia,
robadora de mi encanto—.

Y eras brisa y luz
de un lucero ignoto,
y eras una reina en mi camino

ANGEL CAPELLÁN